



James P. Comer Maurice Falk es el profesor de psiquiatría infantil en la Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut, y el fundador de la Yale Child Study Center “Programa de Desarrollo de la Escuela”

<http://www.med.yale.edu/comer/openletter.html>

EDUCATION WEEK

Carta abierta al Presidente de los Estados Unidos

Señor Presidente:

Durante los próximos años expondrá sus posiciones sobre cuestiones importantes relacionadas con las necesidades de la nación y de nuestro futuro colectivo. Me dirijo a usted para afirmar que ninguna de estas es más importante que la educación de nuestros jóvenes. Y no es menos, la necesidad de una reconceptualización -la resolución de problemas- de la educación.

Es la cuestión más importante porque la familia, el trabajo, el bienestar económico, la defensa nacional, la tranquilidad interior, y el mantenimiento y la mejora de nuestra democracia están interrelacionados y vinculados a la calidad de nuestro sistema de educación. Es preciso reconceptualizar la educación tradicional porque se basa en un concepto equivocado: la creencia de que las capacidades académicas de aprendizaje son casi exclusivamente el resultado de la inteligencia genéticamente determinada. A pesar de las importantes pruebas en contra, todavía existe una generalizada suposición de que tal inteligencia es, en gran medida, responsable del dominio en la escuela y el éxito en la vida. Estas bases conceptuales han contribuido a un plan de estudios centrado en la escuela, la enseñanza y la evaluación; relacionado con el educador y su preparación; la práctica y los planteamientos políticos; que, aunque insuficientes, son complejas y profundamente arraigadas, por lo tanto difíciles de cambiar.

Pruebas de la moderna investigación social, psicológica, educativa y de la ciencia biológica indican que la expresión de la inteligencia individual es un producto de la calidad de las interacciones, desde el nacimiento hasta la madurez, entre un individuo y su medio ambiente. Principios de fijación y de unión, junto con múltiples interacciones medioambientales, permiten promover o limitar, el desarrollo del cerebro y su funcionamiento, así como la forma social interactiva, psico-emocional, moral-ético, lingüístico, cogniti-



vo-intelectual y competencial. Debido a que estas competencias de desarrollo están íntimamente vinculadas a los logros académicos, los jóvenes que reciben interacciones en entornos razonablemente buenos tienen la mejor oportunidad de éxito en la escuela y en la vida.

Sin embargo, muchos niños no tienen estas circunstancias favorables de desarrollo. Como resultado, muchos de ellos están insuficientemente preparados para la escuela. Hasta hace 30 años, esto no fue un problema importante debido a que la mayoría podía trabajar en la agricultura y las economías industriales con poca educación y cumplir con todas sus tareas y responsabilidades de adultos. Hoy, sin embargo, los niños de entornos poco estimulantes deben permanecer en la escuela y tratar de obtener una educación universitaria o equivalente.

Escuelas para pensar y actuar a partir de las creencias y las estructuras tradicionales, rara vez se preparan para crear una cultura escolar y un sistema de relación de experiencias que puedan superar los efectos negativos del subdesarrollo y dar a esos estudiantes una buena oportunidad para la escuela y la vida de éxito. A los estudiantes de las familias, las redes familiares, y las escuelas que están más marginados de la situación económica y social se les niega, en cantidades desproporcionadas, la oportunidad de tener éxito.

El limitado éxito inicial de esos estudiantes y sus profesores, y las reacciones al mismo, son las causas profundas de las escuelas de bajo rendimiento y la consiguiente desmoralización, insatisfacción de la comunidad y docentes. Sin experiencias exitosas de desarrollo, los estudiantes contribuyen en gran medida a nuestra tasa de abandono escolar, así como una lista de salud, comportamiento, seguridad, y otros problemas sociales y económicos.

Existen abundantes pruebas, directas e indirectas, que los estudiantes de todos los orígenes pueden prosperar en entornos diseñados para promover su desarrollo. Dado el efecto que en los jóvenes produce el desarrollo de la interacción constructiva entre los que les rodean, y el hecho de que muchas personas de la escuela no están adecuadamente preparadas para proporcionar estas interacciones, el lugar obvio para comenzar un programa destinado a efectuar la mejora de la escuela está en la preparación, el apoyo y la práctica de los futuros educadores.

Hace cuarenta años, el [Yale Child Study Center](#) comenzó a aplicar los principios de desarrollo del niño y del adolescente a todos los aspectos de la vida de los estudiantes en dos escuelas primarias en New Haven y Conn. Estas escuelas se sabe que tienen los niveles más bajos de progreso y el comportamiento más difícil en la ciudad. Nosotros ayudamos a identificar los elementos que generan la mayoría de los problemas y, a continuación, elaboramos actividades y directrices destinadas a ayudar a crear una cultura escolar positiva. Cultura que hace posible la interacción entre los estudiantes, docentes, y los padres, que promueve mayores niveles de desarrollo, nuevos modos de comportamiento, y un mayor aprendizaje.



Finalmente, se alcanzaron impresionantes logros académicos y de comportamiento, y el centro comenzó a difundir el modelo, que hemos denominado el [Programa de Desarrollo de la Escuela](#), a una creciente lista de escuelas que asciende actualmente a más de 1000. Los patrones de éxito y de fracaso en estas escuelas, y los retos de la sostenibilidad apuntan a problemas estructurales de la educación más que a problemas de las personas. Sin embargo, tendemos a culpar a la gente.

En general, encontramos que las escuelas y los sistemas de éxito en su incorporación al programa y su aplicación en niños y adolescentes, muchos profesionales no pueden integrarse porque se les pide hacer en la práctica algo que nadie les ha preparado para hacer. La queja más común que escuchamos de los maestros y administradores en las "Academias de formación" es que no se han previsto en sus programas de formación el conocimiento y las habilidades necesarias para crear en la escuela culturas que promuevan el desarrollo de los alumnos. Esto habría hecho que la promoción del desarrollo fuera una parte de su identidad profesional, una parte de lo que significa ser un educador.

Deben potenciarse los programas de preparación y práctica de los educadores, para se vean así mismos en este papel y puedan llevar a cabo esta importante función con sus alumnos. Ninguna otra intervención en la educación puede ser tan eficaz como ésta. Sin embargo, muchos expertos están convencidos de que las instituciones de formación no pueden y no van a cambiar para dar cabida a este nuevo énfasis. Pueden y deben.

Es aquí donde su liderazgo durante los próximos cuatro a ocho años, señor Presidente, podría ayudar a nuestro sistema de educación a estar en los mejores del mundo. Reconociendo que la educación es fundamentalmente una responsabilidad del Estado, debe trabajar primero con los gobernadores, los departamentos de educación, y otros dirigentes de la política y la práctica para hacer lo siguiente:

1. Reconceptualizar la tarea de la escuela en nuestra sociedad y los métodos que deben utilizar en el cumplimiento de ella, basada en el mejor conocimiento actual acerca de cómo los jóvenes aprenden y se desarrollan.
2. Desarrollar mecanismos de financiación que recompensen a las instituciones de formación del profesorado que permitan a sus egresados aplicar los principios de desarrollo de niños y adolescentes a la enseñanza y al aprendizaje en el aula.
3. Crear equipos de expertos que puedan proporcionar apoyo a los cambios necesarios para los programas de formación y los sistemas escolares.
4. Permitir que las instituciones de educación superior y los distritos escolares puedan trabajar juntos con más éxito, en lugar de mantener sus propios "silos" de experiencia e influencia.



5. Comenzar este esfuerzo con un programa, abierto a todos, pero a favor de las comunidades que demuestren un compromiso para ayudar a los estudiantes a desarrollar de manera que promueva no sólo su rendimiento académico, sino también su preparación para cumplir las tareas y responsabilidades de adultos.

En educación no hay precedentes para la utilización de un sistema de cambio de enfoque basado en la buena teoría y la evidencia científica. En el siglo XX, el Congreso creó el Sistema de Extensión Cooperativa de la Agricultura para poner la ciencia en el terreno de los agricultores, y para superar la resistencia a los nuevos métodos alimentados por la tradición y la política. América finalmente se convirtió en el granero del mundo.

La educación de América, también, puede ser un ejemplo para el mundo; un modelo para la preparación de todos los jóvenes a participar en la vida económica del país, se convierta en éxito de la familia y los miembros de la comunidad, y para ayudar a proteger y promover la paz y la democracia.

